

La pesca del salmón en Yemen

Lasse Hallström. Reino Unido. 2011. 111 min. Color. v.o.s.e



FICHA TÉCNICA

Título original: *Salmon Fishing in the Yemen*.

Título español: *La pesca del salmón en Yemen*.

Nacionalidad: Reino Unido. **Año de producción:** 2011.

Dirección: Lasse Hallström.

Guión: Simon Beaufoy. Según la novela de Paul Torday.

Producción: BBC Films / Kudos Film and Television / Lionsgate.

Productor: Paul Webster.

Fotografía: Terry Stacey.

Montaje: Lisa Gunning.

Música: Dario Marianelli.

Director artístico: Steve Carter.

Vestuario: Julian Day.

Decorados: Rebecca Alleway.

Intérpretes: Ewan McGregor, Emily Blunt, Kristin Scott Thomas, Rachael Stirling, Amr Waked, Tom Mison.

Duración: 111 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

El doctor Alfred Jones (Ewan McGregor), miembro del Centro Nacional para el Fomento de la Piscicultura, debe su reputación a un trabajo pionero sobre la reproducción de los moluscos. Cuando su jefe le pide que estudie la posibilidad de introducir el salmón en Yemen, rechaza la propuesta rotundamente. Lo que ignora es que detrás del proyecto está un acaudalado jeque árabe (Amr Waked), empeñado en exportar el arte de la pesca con mosca al norte de Yemen. Sin embargo, el disparatado proyecto capta la atención de un ambicioso asesor del primer ministro, que ve en él una excelente oportunidad para mejorar el prestigio del Reino Unido en Oriente Medio y, de paso, consolidar su futuro político. Cuando el proyecto se pone en marcha, el doctor Jones se ve obligado a reconsiderar su dictamen inicial y a colaborar con la joven y atractiva representante del jeque (Emily Blunt).

COMENTARIO

A contracorriente

Lasse Hälstrom vuelve a las pantallas con *La pesca del salmón en Yemen*. Se trata de la adaptación de la novela homónima del escritor británico Paul Torday. Hälstrom tiene una amplia experiencia en dirigir films basados en novelas, tal y como realizó con *Atando cabos* (*The Shipping News*, 2001), *Las normas de la casa de la sidra* (*The Cider House Rules*, 1999) o *Chocolat* (2000). El título del film resulta una acertada criba para aquellos espectadores que buscan otro tipo de emociones cuando compran su entrada y una apuesta casi segura para aquellos que conocen la filmografía del cineasta sueco.

La primera parte de la película posee un acertado sentido del ritmo, que imbuye al espectador, gracias a la interrelación de los diferentes personajes, en una temática que aparentemente carece de atractivo: el mundo de la pesca del salmón. El Dr. Alfred Jones (Ewan McGregor), funcionario del ministerio de Agricultura y Pesca británico, recibe un mail de la consultora Harriet Chetwode-Talbot (Emily Blunt) con la invitación a participar en un estudio financiado por un jeque yemení sobre la viabilidad de la pesca del salmón en su país. El deseo del gobierno británico de suavizar su imagen pública en



Oriente próximo ejerce de detonante para que, a pesar de la negativa del Dr. Jones, el proyecto se lleve a cabo.

La participación de los diferentes agentes implicados en el plan proporciona diálogos ingeniosos, culminando con un divertido chat entre la secretaria de prensa de presidencia y el propio presidente, que el espectador agradece con una sonrisa y al que el director recurrirá nuevamente en posteriores secuencias.

Si los hermanos Coen retrataron a caricaturescos agentes del FBI en *Quemar después de leer* (*Burn After Reading*, 2008), los miembros de algunas de las carteras ministeriales británicas, incluido el presidente, aportan el punto cómico al guión. Destaca la interpretación de Kristin Scott Thomas, una mujer cínica y autoritaria, que ejerce sus dotes de mando con soltura y decisión, tanto en el entorno laboral como en el familiar.

A Ewan McGregor le sienta bien encarnar al Dr. Jones, y su repelente peinado nos perfila, a primera vista, un personaje de costumbres y patrones, anclado en un matrimonio sin pasión, cuya vía de escape es un estanque de peces en el jardín. Su único defecto es abusar de ciertos gestos para representar su personalidad antisocial.

Emily Blunt aporta el toque de naturalidad a la trama pesquera. Su lenguaje corporal es elocuente, y a pesar de que la química entre ambos actores protagonistas resulta difícil de digerir, su sonrisa dulce y la profundidad interior de su personaje despuntan como los elementos más destacables del film.

La ambiciosa propuesta del jeque yemení (Amr Waked) acabará desembocando en un conflicto nacional, y gracias a ello, veremos como él dice, que no se trata sólo de pesca, sino que su propuesta para llevar el salmón a su país sitúa a ambos personajes en una encrucijada emocional en la que habrán de replantearse la continuación de sus vidas.

Las diferentes perspectivas y la mezcla de culturas enfrentan a la población yemení que desconfía de la propuesta del jeque, ya que en ella no ven más que la instauración de costumbres occidentales y su consecuente amenaza.

Los planos generales, rodados en exteriores, acompañados de la música de Dario Marinelli, reflejan lo ambicioso del proyecto pesquero y el reto que éste supone para las personas que participan en él. Por su parte, las tomas de la presa finalizada y de la llegada de los salmones a Yemen consiguen trasladar la expectación del jeque al espectador.

Mientras que el montaje de la primera parte del film dividirá en ocasiones la pantalla para mostrarnos la hiperactividad de la jefa de prensa, la sensación de paz una vez que aterrizan en Yemen se consigue gracias a los amplios planos de las áridas localizaciones yemeníes, intercalados con mayor pausa.

La pesca se convierte finalmente en la excusa que abrirá un debate filosófico, teológico y científico entre hombres de fe y hombres de ciencia, y desdibujará las fronteras entre lo que creemos y afirmamos ser, y lo que en realidad somos.

La pesca del salmón en Yemen acaba siendo un canto a la fe, un mirar más allá de nuestras fronteras y de nuestra mente, para dejarnos guiar, por una corazonada, por un sueño, y dar ese salto a ciegas, contra marea, como hace el salmón, aquí y en Yemen.

A pesar de que la filmografía de Hälstrom comprende diferentes géneros, sus películas siempre se han caracterizado por un cuidado tratamiento de las relaciones entre sus personajes y los vínculos creados entre personas aparentemente opuestas (*Querido John/Dear John*, 2010). Los lazos entre ellos y los dramas de algunos (*¿A quién ama Gilbert Grape?/What's Eating Gilbert Grape?*) son el denominador común que hace aflorar sentimientos que aportan un halo de melodrama a sus historias.

En esta ocasión vuelven a unirse dos mundos aparentemente inconexos, pero una vez que hemos acompañado a sus personajes a su destino predecible, nos damos cuenta que su última parada no nos satisface tanto como el viaje que les ha llevado hasta allí. Hälstrom recoge con su cámara la evolución de su relación captando cada mirada, cada pensamiento y reflejando el momento justo en el que nace ese sentimiento que hará que todo se detenga. A pesar de ello, el metraje deviene denso en algunos momentos, siendo más dinámica la primera parte por la comicidad de sus situaciones. Sin ser "la comedia británica del año", tal y como recoge el póster de la película, muchas de sus escenas y diálogos ofrecen momentos frescos y amenos que son la mejor baza del film, aunque a su vez consiguen distraer nuestra atención de su trama romántica.

La pesca del salmón en Yemen nada entre varios géneros, queriendo abarcar la comedia, a la vez que el género romántico, y es ahí donde parece que el film va a contracorriente, como el salmón. Paradojas del cine.

Esther Rodríguez · Número 12 – Mayo 2012
<http://www.elspectadorimaginario.com/la-pesca-del-salmón-en-yemen/>